

# Históricas Digital

Marcel Sebastián Anduiza Pimentel

“Movilidad, expansionismo y naturaleza. La mirada de Friedrich Ratzel en sus viajes por México y Estados Unidos, 1873-1875”

p. 41-69

*La modernización porfiriana vista por los viajeros*

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García  
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

236 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 79)

ISBN 978-607-30-7389-9 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion\\_porfiriana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion_porfiriana.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## MOVILIDAD, EXPANSIONISMO Y NATURALEZA LA MIRADA DE FRIEDRICH RATZEL EN SUS VIAJES POR MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS, 1873-1875

MARCEL SEBASTIÁN ANDUIZA PIMENTEL  
Universidad de Chicago

Expansionismo, naturaleza, ciudades y movimiento avivan la narrativa de los diarios de viaje del geógrafo y naturalista alemán Friedrich Ratzel. En su obra sobre Norteamérica dos diarios destacan los bosquejos de la vida urbana y cultural en Estados Unidos: *Städte und Kulturbilder aus Nordamerika* (1876) y *Aus Mexiko: Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875* (1878). Son reportes y relatos de viaje que Ratzel mandó al periódico alemán de Colonia, el *Kölnische Zeitung*, para el que trabajaba como reportero antes de que se volviera profesor de la Universidad de Leipzig.<sup>1</sup>

En el presente capítulo me enfocaré en esa etapa temprana del pensamiento del geógrafo y naturalista, la de los relatos de viaje por Norteamérica en la década de 1870. Primero hablaré sobre la mirada del viajero, sus posturas ambivalentes como naturalista y su recorrido a través de lo que él mismo llama “un país tropical”. La mirada de Ratzel es un tema rescatado y explorado por el historiador Guillermo Zermeno, quien estuvo a cargo del proyecto de traducción del libro del alemán al español. Aquí ahondaremos en esta línea de investigación para después hablar sobre un espacio regional que el geógrafo identifica en Norteamérica: la vasta región fronteriza y costera del Pacífico. Haré hincapié en ese espacio histórico, en sus fronteras marítimas y terrestres que fueron creadas por una “economía-mundo” que abarcaba el litoral

<sup>1</sup> El presente estudio está basado principalmente en dos traducciones del alemán, una al inglés y la otra al español. Friedrich Ratzel y Stewart A. Stehlin, *Sketches of Urban and Cultural Life in North America*, New Brunswick, Estados Unidos, Rutgers University Press, 1988; Friedrich Ratzel, *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Editorial Herder, 2009.

del Pacífico norteamericano y se extendía desde San Francisco hasta Panamá. Concluiré con una discusión sobre cómo esta etapa temprana influyó en el pensamiento y legado de Ratzel.<sup>2</sup>

Ratzel publicó ambas obras en un momento de calma chicha para México y Estados Unidos. Durante la primera mitad de la década de 1870, la República Restaurada recibía noticias de la muerte de Benito Juárez, mientras que la Reconstrucción radical republicana en Estados Unidos empezaba a tropezarse. Ratzel llegó a Norteamérica en un momento que anunciaba grandes cambios como los que él había vivido con la reunificación de Alemania, recién salida victoriosa de la guerra franco-prusiana en la que había luchado Ratzel hasta que fue herido de gravedad y rápidamente incapacitado. Llegó a Norteamérica pocos años después de la inauguración, en 1869, del ferrocarril transcontinental, y a México cuando se anunciaba la conclusión del ferrocarril México-Veracruz y un nuevo proyecto transistmico que, no obstante, sólo conectaría el istmo de Tehuantepec hasta 1907 durante el Porfiriato. Entre las ruinas de la Guerra Civil, Estados Unidos, no obstante, vivía el auge económico ferroviario de la Reconstrucción (1865-1877); México vivía un momento de tranquilidad, aunque también en ruinas, después de años de guerras civiles e intervenciones extranjeras. Como Inés Yujnovsky nos hace notar, era un cambio de época, un momento “bisagra” en el país. De haber llegado a territorio mexicano en 1880, y con un conocimiento más matizado y extenso sobre Hispanoamérica, Ratzel habría observado otra realidad, un lugar que se insertaba en la era del capitalismo liberal, conectado por trenes y puertos modernizados; pero llegó en 1874 para ver y “saborear esa vida posterior a la guerra civil y anterior a los cambios profundos que estaban comenzando”.<sup>3</sup>

De haber llegado a México en pleno Porfiriato, Ratzel también habría encontrado toda una red y estructura mucho más desarrollada

<sup>2</sup> El autor agradece la contribución de los editores del presente libro, Itzel Toledo y José Enrique Covarrubias, junto con todos los autores hicieron comentarios en la conferencia y el seminario previo a la publicación. Un agradecimiento también al dictaminador anónimo quien ayudó mucho a refinar el argumento central de este capítulo.

<sup>3</sup> Inés Yujnovsky, “Reseña de *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875* de Friederich Ratzel”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 59, n. 4, abril-junio 2010, p. 1475-1482.

de información sobre geografía, ciencias naturales, historia natural, arte, paisajismo y naturalismo, que serían impulsados por personajes, centrales al régimen porfirista, como Antonio García Cubas, José María Velasco, Gumesindo Mendoza, Antonio Peñafiel, para sólo mencionar algunos miembros de un nutrido grupo que dará vida a la Sociedad Mexicana de Historia Natural que ya había sido fundada en 1869. Ese mismo año comenzó a publicar los primeros volúmenes de la revista *La Naturaleza*. Estas instituciones, después del caos suscitado por la transición de poder con la Rebelión de Tuxtepec, recibieron renovados impulsos por parte de Porfirio Díaz, quien, como botón de muestra, presidió en 1878 la sesión del décimo aniversario de la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Como menciona la geógrafa Patricia Gómez Rey, si comparamos a otros viajeros y científicos europeos que recorrieron el país en aquella época, la visita de Ratzel, todavía un joven naturalista, pasó inadvertida en los círculos científicos e intelectuales como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; y no será sino hasta casi tres décadas más tarde, cuando sus ideas se difundirán a través de los artículos del *Boletín*, y a partir de ese momento el pensamiento ratzeliano “hará eco en las veladas científicas y literarias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”.<sup>4</sup>

Muchos de los problemas, temas centrales, durante el Porfiriato empiezan a perfilarse en las observaciones de Ratzel y la situación que él vio. Esto es la nueva visión sobre la territorialidad y la competencia geopolítica entre Estados Unidos y Europa en México, la falta de una red de comunicaciones y transportes en el país, especialmente en la costa sur del Pacífico mexicano, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y el istmo de Tehuantepec; la existencia de regiones enteras completamente desconectadas del centro económico y político del Altiplano; la disputa sobre las condiciones óptimas para atraer migración alemana, como más tarde será el caso de los migrantes alemanes y pequeños propietarios que impulsaron, junto con Matías Romero y otros finqueros, la economía del café en el Soconusco, Chiapas; o los proyectos

<sup>4</sup> Patricia Gómez Rey, “La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, v. X, n. 218 (25), 1 de agosto de 2006.

fallidos de colonización alemana de la costa guerrerense en la Hacienda de San Marcos.

En el libro sobre sus viajes por Estados Unidos, *Städte und Kulturbilder aus Nordamerika*, Ratzel, relata su llegada a Nueva York en agosto de 1873 para iniciar su recorrido por Estados Unidos. En la Costa Este, visitó Nueva York, Boston, Filadelfia y Washington D. C., donde estableció contacto con la comunidad científica. De ahí se dirigió hacia el sur, hacia Florida, pasó por Savannah, Georgia, para después seguir a Luisiana y visitar Nueva Orleans. Siguió el curso de los ríos Mississippi y Ohio, llegó hasta Cincinnati para permanecer en el Medio Oeste, en Chicago y St. Louis. De ahí cruzó las Grandes Llanuras hasta Denver, después por el Valle de Yosemite, cruzó las Rocallosas, la Sierra Nevada, hasta llegar a California, subirse a un vapor en San Francisco y dirigirse a México en octubre de 1874. Hasta aquí su relato de viaje por Estados Unidos. Al final concluye con un tratado interesante sobre ruinas y ciudades en Estados Unidos. Ratzel ve la expansión de Estados Unidos hacia el oeste como un proceso de colonización liderado por el surgimiento de ciudades. Muchas de las disquisiciones en esta última sección aparecerán más tarde en dos volúmenes de su libro *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, de 1878-1880 sobre Estados Unidos.

Ratzel divide en dos partes su relato de viaje *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*. Acapulco aparece como punto de partida y California como punto de fuga. En la primera parte, nos cuenta su viaje de San Francisco a la costa mexicana; cómo surca la costa en uno de los vapores de la Pacific Mail Steamship Company. De ahí su viaje continúa a pie y a caballo, bordea la inmensa Costa Grande de Guerrero y de Michoacán; después, asciende al Altiplano a través de Morelia, pasa por la ciudad de México; luego por el Pico de Orizaba hasta llegar al puerto de Veracruz. Una vez ahí, su travesía lo lleva en vapor hasta Coatzacoalcos para iniciar un trecho de su viaje por el istmo de Tehuantepec: pasa por Minatitlán, cruza en canoa el río Coatzacoalcos, hasta llegar a El Súchil y a Tehuantepec-Salina Cruz para continuar su camino por el valle de Oaxaca. Luego inicia su regreso a la ciudad de México, vuelve a Veracruz, toma el vapor a Cuba y permanece varias semanas en la isla. Finalmente, en junio de 1875 comienza su travesía de retorno a Alemania a través del Atlántico. Hasta aquí concluye el

relato de sus viajes por territorio mexicano. Su aguda capacidad como observador y reportero se desenvuelve en una segunda sección del libro donde Ratzel se enfoca en todo tipo de temas: sociales y demográficos; sobre colonización, educación y migración; históricos y comerciales. Ratzel cierra el libro con una exploración sobre la naturaleza del trópico, la costa y el mar de Guerrero, un cuadro que le presenta a sus lectores del periódico alemán.

Cuando los reportajes de Ratzel fueron publicados en 1878, Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada ya no figuraban en el panorama político. El vacío de poder había sido llenado por Porfirio Díaz. Se necesitaba “una personalidad fuerte para dar un súbito fin a la era liberal inaugurada por Juárez y sustentada ahora por elementos excesivamente poco confiables”, les informaba Ratzel a sus lectores del *Kölnische Zeitung*,<sup>5</sup> quien veía la necesidad de un “Bismarck mexicano”, un estadista de personalidad fuerte que pudiera instituir un régimen político férreo, alguien que pudiera subyugar la naturaleza indómita del país y llevar al pueblo a un nivel de civilización más alto. Pareciera, escribe Zermeño, “como si Ratzel con el libro le estuviera entregando también a Porfirio Díaz (llegado al poder en 1877) algunos lineamientos para sacar del atraso a México”.<sup>6</sup> Gómez Rey nos explica que, más tarde, Eduardo Noriega, geógrafo y catedrático de la Escuela de Comercio y Administración y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, publicaría su trabajo sobre “La inmigración de México. Su desarrollo probable” (1897) y “Los grandes estados europeos” (1902), artículos que serían leídos en las veladas científicas de la Sociedad.<sup>7</sup> Más tarde veremos cómo poco a poco durante el Porfiriato se asimilarán las ideas geopolíticas y de geografía humana de Ratzel, sus innovadoras ideas sobre la relación del territorio —sus fronteras, población, ciudades y naturaleza— en México frente a la migración y movimiento de estados expansionistas más fuertes como Estados Unidos.

<sup>5</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 386.

<sup>6</sup> Guillermo Zermeño Padilla, “Recorridos a través de un país ‘tropical’: México en la imaginación del geógrafo Friedrich Ratzel”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Hamburg University Press, Hamburgo, v. 47, n. 1, diciembre 2010, p. 85-103.

<sup>7</sup> Gómez Rey, “La asimilación...”, s. p.

*Corrientes de pensamiento y el legado ratzeliano*

Ratzel fue influido por un sinnúmero de trabajos de naturalistas, científicos y pensadores. Tres importantes corrientes nutrieron su pensamiento: el Romanticismo, el género de la *Landeskunde* y el costumbrismo. La primera fuente de inspiración fue el romanticismo alemán, en particular, las representaciones románticas de la naturaleza tropical que proyectaron exploradores y naturalistas como Alexander von Humboldt, seguido de artistas como los paisajistas Moritz Rugendas y Frederic Church. Ratzel necesitaba una aguda mirada que pudiera pintarnos un cuadro de México y Estados Unidos a través de sus observaciones. Zermeño nos hace notar un sinnúmero de descripciones de escenarios que evocan las pinturas de José María Velasco, especialmente las vistas del altiplano. En la descripción de estos escenarios naturales y urbanos, se trataba de hacer observaciones científicas a través de los sentidos; la contemplación de la naturaleza y las ciudades incluían una dimensión estética. En el caso de México, dice Zermeño, “Ratzel lee la naturaleza como un objeto estético y no sólo científico”. Pero sus relatos también evocaban “el fenómeno de las tarjetas postales que se popularizó rápidamente entre los viajeros y turistas”, quienes durante la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a coleccionar imágenes de países lejanos. Con estas postales, germinaban “estereotipos y tipificaciones de paisajes y poblaciones”.<sup>8</sup>

La influencia más importante que el historiador José Enrique Covarrubias identifica en el pensamiento de Ratzel es el género de cuadros de la naturaleza que surgió de la corriente llamada *geschichtliche Landeskunde* (o estudio histórico regional) que “exaltaba la importancia del paisaje y la adaptación de la cultura al mismo”. Tomó forma en el mundo germanoparlante a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. De hecho, Ratzel abandonó el modelo de ensayo humboldtiano para adoptar ese formato de “cuadros de la naturaleza” en sus descripciones de viaje.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Zermeño Padilla, “Recorridos a través...”, p. 85-103.

<sup>9</sup> José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867: El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 85. Para un interesante estudio más a fondo sobre el género de la *Landeskunde*, véase José Enrique Covarrubias, “México, país y gente, según tres autores alemanes



Por otro lado, a la corriente de la *Landeskunde* se le unen otras vertientes como la literatura costumbrista escrita por viajeros. Ratzel ya había leído los diarios de pioneros atraídos por la fiebre del oro, así como los diarios de viaje de mineralogistas e ingenieros alemanes que viajaron por territorio mexicano durante la primera mitad del siglo XIX. Ratzel, en su prólogo, nos advierte que, en el intento de retratar objetivamente lo que ve en sus descripciones, evita “al máximo la superficialidad, ese gran escollo de todos los informes turísticos”, aunque también admite que no pretende aportar “contribuciones profundas a la geografía y etnografía de México”. Su conocimiento sobre Hispanoamérica era bastante superficial, como reconocen sus estudiosos Franz Termer y Carl Sauer y el mismo Ratzel en su introducción. Pero, fiel a la tradición alemana de posicionarse dentro de una gran cadena de conocimiento, el autor registra una amplia literatura alemana sobre México que incluía una serie de publicaciones que comenzó el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alexander von Humboldt.<sup>10</sup>

Ratzel también reconocía trabajos más recientes como el de Eduard Mühlenpfordt, matemático alemán y director de obras públicas de una mina británica en Oaxaca. Mühlenpfordt escribió su monumental obra, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*, publicada en 1844. Había otras obras de viajeros que Ratzel no menciona explícitamente como la de Carl Sartorius quien fue inspirado por la tradición del *Landeskunde* del geógrafo Carl Ritter, así como las obras de Joseph Burkart, Eduard Harkort y Friedrich Waldeck. Varios de ellos, como Mühlenpfordt, escribieron sus relatos de viaje después de ser contratados por compañías mineras de Inglaterra o del mundo germanoparlante para hacer estudios geológicos y de recursos naturales en México. Al independizarse, este país era visto como uno que apenas comenzaba a abrir sus puertas a compañías extranjeras para que invirtieran en suelo mexicano, pero también a viajeros alemanes que no gozaban de los privilegios diplomáticos de Humboldt cuando éste visitó la Nueva

del siglo XIX: las obras de *Landeskunde* de Mühlenpfordt, Sartorius y Ratzel”, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. III-IV, 159-196.

<sup>10</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 45-46.



España a inicios del siglo XIX.<sup>11</sup> En las décadas de 1820 y 1830, muchos de estos viajeros venían a probar fortuna en casas comerciales y compañías mineras.

En Estados Unidos, no obstante, era distinto. En la década de 1830 llegaron exploradores, naturalistas y etnólogos como el príncipe prusiano Maximilian zu Wied-Neuwied y el pintor suizo Karl Bodmer quienes viajaron por el río Missouri y las grandes llanuras de Norteamérica, siguiendo las rutas de las pieles de la American Fur Company en plena era Jacksoniana (1824-1840). Más tarde llegaría una segunda oleada, entre 1849 y 1855, durante las fiebres del oro californianas y australianas en el mundo del Pacífico. De ésta surgieron observadores, novelistas y viajeros como Karl May (aunque él nunca viajó al lejano oeste), Bayard Taylor, Carl Sartorius, y colegas de Ratzel como Moritz Wagner y Karl von Scherzer que ayudaron a popularizar el lejano oeste junto con autores tan aclamados como James Fenimore Cooper. Pero además del lejano oeste también ayudaron a popularizar la selva en el imaginario germanoparlante y el mundo anglosajón europeo.<sup>12</sup> Algunos de estos autores como Karl May (1842-1912), quien publicaba sus primeros cuentos y era contemporáneo de Ratzel, ayudaron a la popularización de México en el espacio alemán, primordialmente con su novela sobre el Segundo Imperio mexicano publicada en la década de 1880. El escritor y viajero Bayard Taylor (1825-1878) también difundió imágenes del lejano oeste y México en su libro —ampliamente leído en aquella época, sobre sus viajes durante la fiebre del oro californiana— *Eldorado*:

<sup>11</sup> Brigida von Mentz *et al.*, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Ediciones de la Casa Chata, 1982, p. 22, 169-170. Joseph Burkart, por ejemplo, escribió dos volúmenes de sus viajes, *Aufenthalt und Reisen in Mexiko in den Jahren 1825 bis 1834* publicados en 1836 y dedicados a Humboldt. Es interesante que Burkart usó los mapas de Humboldt en sus viajes ya que casi no había referencias previas (en alemán) para guiarse por el país. Para más información sobre las extensas obras de Eduard Mühlenpfordt y Carl Sartorius véase los excelentes estudios de José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México 1840-1867, 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Mora, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31), p. 21-86. Disponible en [www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision\\_extranjera/345.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision_extranjera/345.html) (consulta: 25 de mayo de 2020).

<sup>12</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 45; Ratzel, *Sketches...*, p. 316.

*Adventures in the Path of Empire* publicado en 1850. Taylor cultivó conexiones con el mundo germanoparlante a lo largo de su carrera y murió en Berlín. En este contexto, hay que subrayar que la época de Maximiliano también había dado una enorme popularidad a México en los medios germanoparlantes.<sup>13</sup> Algunas de estas corrientes de pensamiento que alimentaron el pensamiento de Ratzel son estudiadas más a fondo en el capítulo de Enrique Covarrubias del presente libro.

Ahora bien, el legado de Ratzel, a lo largo del tiempo, ha sido persistentemente atacado por su determinismo geográfico, la idea a grandes rasgos de que el medio ambiente, la geografía y la ecología son concluyentes en las diferentes trayectorias de sociedades, culturas y estados; esa “gran cadena del ser” que se extiende como corriente de pensamiento desde los griegos clásicos hasta el libro de *Armas, gérmenes y acero* de Jared Diamond. Pero esa visión de mundo no aparece de manera tan visible en el trabajo y pensamiento de Ratzel, al menos no en la etapa más temprana de sus relatos de viaje. Al fin y al cabo, esta etapa sentará las bases de su trabajo posterior, en particular su libro de *Antropogeografía* de 1882. Será más tarde, en su maduración como pensador y geógrafo a finales del siglo XIX, que el pensamiento más determinista de Ratzel surgirá, y especialmente a partir de la reinterpretación de la geógrafa estadounidense Ellen Churchill Semple, pensamiento que el historiador francés Lucien Febvre tildará como el ejemplo clásico y más acabado del determinismo geográfico en la nueva ciencia de la “geografía humana” de Alemania y Francia. Febvre, cabe recordar, necesitaba caricaturizar el determinismo geográfico de Ratzel para resaltar las virtudes del “posibilismo” de su profesor, el geógrafo y naturalista francés, Paul Vidal de la Blache, cuyo trabajo, no obstante, fue directamente influenciado por las teorías de geografía humana y geopolítica de Ratzel. Así, Febvre expone la idea de “posibilismo” —pensamiento de que en la naturaleza “no existen necesidades, sino posibilidades por todas partes, y el hombre como dueño de esas posibilidades, es quien

<sup>13</sup> Gracias al dictaminador anónimo por sus informados comentarios: Karl May, cuya importancia no se puede exagerar, era contemporáneo de Ratzel y publicó sus primeros cuentos. Todavía lejos de su fama posterior, en 1875, sólo en 1882-1884 publicaría *Waldröschen*, una novela de varios volúmenes ambientada en el México del Segundo Imperio.

juzga su uso”— que habrá de reverberar en la disciplina de la geografía y las ciencias naturales por mucho tiempo.<sup>14</sup>

Traigo a colación este debate para repensar la obra de Ratzel, quien apenas comenzaba a desenvolverse como pensador y académico en sus viajes por Norteamérica. Más que un determinismo geográfico como el que nos pintaron Febvre y otros estudiosos del tema, en esta etapa temprana, se trató un fiel reflejo de un momento de cambios profundos. El fin de una etapa del romanticismo y el surgimiento del darwinismo fue un período que trajo una conciencia nueva sobre la ecología y la naturaleza. Donald Worster habla de dos impulsos contradictorios que se desarrollaron dentro del darwinismo durante la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, para controlar la naturaleza, la civilización victoriana impulsaba una ética de dominación cultural e imperial mediante el darwinismo social.<sup>15</sup> Por otro lado, Worster habla de un naciente “biocentrismo” con raíces profundas en los valores dieciochescos del romanticismo alemán y angloamericano, los valores del ideal arcádico, del mundo pastoril en armonía absoluta con la naturaleza.<sup>16</sup> Ratzel en la década de 1870 ofreció una mirada a ese momento de vacilación entre ambas vertientes de pensamiento. Se encuentran tan entremezcladas en los diarios de viaje que es un tanto difícil afirmar que el origen del determinismo geográfico del pensamiento de Ratzel se encuentra en esta etapa temprana. Vale preguntarse si ambas vertientes continuaron esculpiendo el trabajo hasta culminar en su *Antropogeografía* que también exaltaban la importancia de la cultura, una suerte de “posibilismo”, en la transformación del medio y los entornos naturales.

<sup>14</sup> Cita de Lucien Febvre en David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, traducción de Francisco López Martín, Madrid, Ediciones AKAL, 2017, p. 250. Para una discusión sobre el determinismo de Ratzel y Vidal de la Blache ver Lucien Febvre, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, traducción Luis Pericot García, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1955, p. 16-23; Guy Mercier, “The Geography of Friedrich Ratzel and Paul Vidal de la Blache: A Comparative Analysis”, *Annales de géographie*, v. 583, 1995, p. 211-235; Covarrubias, “México, país y gente...”, p. 164.

<sup>15</sup> Los capítulos sobre los Bryce y los Maudslay nos revelan esa visión de mundo victoriana de finales de siglo diecinueve en el presente libro.

<sup>16</sup> David Worster, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 114, 114-187.

*Cuadros de la naturaleza. Fronteras marítimas  
y terrestres en la mirada de Ratzel*

Ahora bien, “¿cómo está estructurada la mirada viajera de Ratzel?”, se pregunta Zermeño. Es un juego de perspectivas: “las cosas vistas adquieren una valoración y coloración distinta según se les mire de cerca o de lejos”.<sup>17</sup> Ratzel se planta, como agudo observador, frente a la monumentalidad y riqueza desmesurada de la costa del Pacífico, sus costas tropicales y paisajes áridos; es “un cuadro de la naturaleza” que él ya había anticipado e imaginado por haber leído descripciones de viajeros como Bayard Taylor que surcaron la costa durante la fiebre del oro californiana (1849-1852), pero también por haber leído naturalistas como Darwin o Humboldt que describieron sus primeras impresiones de la naturaleza tropical en todo su esplendor.

Cuando a la altura de Mazatlán dejamos atrás el Trópico de Cáncer y nos acercamos otra vez a tierra, de la cual nos habíamos alejado en el Golfo de California, apareció una costa tan montañosa como la de las dos Californias, pero que refulgía con un absoluto verdor bajo el vaho azulado que la rodeaba. Éstos debían ser los magníficos bosques tropicales que, según las descripciones, cubrían espesamente la sierra costera del suroeste de México en sus vertientes orientadas al mar. Las vi surgir con una alegría que hacía mucho no había experimentado frente a un cuadro de la naturaleza. Se aproximaba un nuevo y maravilloso capítulo de mi viaje.<sup>18</sup>

Cuando Darwin, por ejemplo, llegó por primera vez al continente americano y desembarcó en Bahía, Brasil, para después desplazarse a Río de Janeiro, lo hizo describiendo su primera impresión del trópico a la manera de Humboldt, científicamente analítica pero llena de pasión romántica. De hecho, abiertamente se inspiró en Humboldt. Desde Brasil, Darwin le escribió a su profesor de botánica: “aquí vi por primera vez un bosque tropical en toda su sublime grandeza —nada, salvo la realidad, puede darnos una idea de lo maravillosa y magnífica que es esa escena— [...] Nunca experimenté semejante placer tan intenso. Antes admiraba a Humboldt, ahora prácticamente lo adoro;

<sup>17</sup> Zermeño Padilla, “Recorridos a través...”, p. 85-103.

<sup>18</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 65.

sólo él nos puede dar una idea de los sentimientos que han despertado en mi mente al entrar por primera vez al trópico”.<sup>19</sup>

Relatar el primer contacto con la naturaleza tropical era un dilema para los naturalistas románticos. Ratzel nos recuerda que para la mirada europea no era fácil describir la exuberancia de la jungla, darle orden con palabras al caos de su naturaleza, escribir con la sobriedad de toda prosa científica, pero tampoco se podían suprimir todos los sentimientos que suscitaba la estética de la naturaleza tropical. Era una estrategia compartida por Humboldt y Darwin; Ratzel la utilizó también para describir y descubrir esa naturaleza tropical que tenía ante sus ojos, y al mismo tiempo, situarse dentro de una tradición de naturalistas que habían descrito su primer encuentro con la selva. La costa de Acapulco, en palabras de Ratzel, “fue el primer contacto visual que tuve con el derroche vital del trópico [...] quien aún no conoce la vegetación tropical, de cualquier modo va a tener un cuadro completo de su riqueza, de su enorme fuerza vital, en la planicie y en los valles montañosos de Acapulco”.<sup>20</sup> El sentimiento de lo sublime, el asombro ante la inmensidad de la naturaleza era un resabio del romanticismo al cual Ratzel recurría para retratar un mundo inexplicable: el trópico que se abría en todo su esplendor frente a sus ojos. Nos dice Ratzel,

al final nos quedamos parados frente a [...] [la naturaleza tropical] como frente al mar, llenos de maravillada admiración, pero sin atrevernos a acercarnos mucho. Con nosotros, en cambio, es asequible y carece de riesgos como el lago de un bosque, cuyas orillas transformamos con el tiempo, en cuyas aguas nos sumergimos y cuya superficie podemos recorrer en todas direcciones. Uno puede hacer suyo un cuadro así, lo que jamás será posible para un ser humano ni con la naturaleza tropical ni con el mar.<sup>21</sup>

Aquí la selva y el mar son contrapuestos al bosque y el lago. Con el tiempo, el humano era capaz de transformar el paisaje de un lago en el bosque, mientras que era prácticamente imposible en el mar y la selva.

<sup>19</sup> Traducción del autor. Carta de Charles Darwin a John Henslow, Río de Janeiro, Brasil, 18 de mayo de 1832. *The Life and Letters of Charles Darwin by Charles Darwin-Delphi Classics (Illustrated)*, formato EPUB, Delphi Classics, 2017, v. I, cap. VI, p. 137.

<sup>20</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 416.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 437.

Ahí, el humano se topaba con el más brutal de los determinismos climáticos. Ese paisaje representaba la imposibilidad de transformar un mundo tan aterrador como inaccesible. Ante la impenetrabilidad de la selva, Ratzel cita al poeta romántico austriaco, Nikolaus Lenau, preguntándose “¿dónde queda el corazón [del bosque]?” para así iniciar una disquisición sobre la “fuerza vital y creadora” de la naturaleza tropical; un debate profundamente arraigado en la tradición de los naturalistas románticos desde el siglo XVIII.<sup>22</sup> Ratzel se forjó en esa tradición anglosajona que en gran parte empezó con el naturalista inglés Gilbert White (1720-1793) quien había notado, en su larga vida contemplando y estudiando el bosque de Selborne, una visión organicista de la naturaleza en la que, hasta el gusano, la más insignificante de las criaturas, tenía una función en el gran orden de las cosas. Ratzel había estudiado zoología, también con una visión organicista, en su tesis se enfocó en los gusanos marinos y terrestres. Y aunque el romanticismo tuvo raíces inglesas, cobró gran importancia en Alemania. El naturalista y escritor Adelbert von Chamisso, por ejemplo, publicó en 1814 el cuento romántico *Peter Schlemihls wundersame Geschichte* (*La historia milagrosa de Peter Schlemihls*) sobre la vida fantástica y romántica de un naturalista.<sup>23</sup> Pero esta visión más organicista, fantástica y romántica de la naturaleza chocaba con uno de los aspectos más oscuros del darwinismo, la lucha descarnada en el corazón de la naturaleza tropical. En la selva, escribe Ratzel:

El derroche de vida es demasiado grande como para que pudiese desarrollarse en otra forma que no sea la lucha [...] Pero para todo aquello que va más allá del puro conocimiento, queda abierta la melancólica pregunta lanzada por el poeta: ¿dónde queda el corazón?, ¿dónde hay un lugarcito más apacible para él?<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 428-429.

<sup>23</sup> Carl Sauer, “The Formative Years of Ratzel in the United States”, *Annals of the Association of American Geographers*, v. 61, n. 2, 1 de junio de 1971, p. 245-254. Friedrich Ratzel, *Sein und Werden der organischen Welt: eine populäre Schöpfungsgeschichte*, Leipzig, Alemania, Gebhardt und Reisland, 1869. Para una discusión sobre Gilbert White véanse *The Natural History of Selborne*, Reino Unido, Benjamin White, 1789; Worster, *Nature's Economy...*, p. 7-8. Me gustaría agradecer al dictaminador anónimo la observación y referencia sobre la tradición alemana —y no sólo anglosajona— que romantizaba la vida fantástica de ser un naturalista.

<sup>24</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 428-429.



El paisaje tropical y la inmensidad del mar se volvían inalcanzables. No era suficiente la razón científica que le ofrecía el darwinismo. Ratzel concluía que sólo los sentidos y la poesía del romanticismo permitían penetrar en lo más profundo de esa naturaleza indómita. Tan tupido era ese mundo tropical que sofocaba toda posibilidad de arrellanarse en una “contemplación serena”. No quedaba espacio para el tan buscado *locus amoenus* —aquel lugar idílico, ameno y placentero en la naturaleza, perfecto para la contemplación— tan típico de las visiones pastoriles, arcádicas y románticas en Europa. Más tarde, en su *Kultur-geographie* sobre Estados Unidos, Ratzel expresará su admiración por la vida contemplativa de los naturalistas americanos, Ralph Waldo Emerson, Louis Agassiz y Henry David Thoreau, quienes contemplaban la naturaleza de los bosques de Massachusetts con la visión más ecológica del movimiento del trascendentalismo que recuperará la perspectiva romántica en la mirada de un naturalista.<sup>25</sup>

Aquí termina la perspectiva alejada de sus descripciones. No es lo mismo una vista panorámica de la costa del Pacífico que otra tomada de cerca. La descripción de su llegada a Acapulco, por ejemplo, está repleta de detalles fascinantes. Al llegar a la bahía, el vapor enfiló hacia la costa y echó el ancla; dos salvas de cañón retumbaron en las montañas, sobre las que “sin excepción se extiende el suave y aterciopelado verde oscuro de un denso follaje”. Al pisar tierra, rápidamente lo llevaron al Hotel California; pero al salir del hotel, y aquí lo cito extensamente, Ratzel vio, ya mucho más de cerca,

las copas de los cocoteros que destacaban sobre algunos techos, las extrañas formas de gigantescas columnas de cacto en las pendientes de las montañas, y una multitud de árboles y arbustos de apariencia rara. Gran cantidad de fruta tropical, que en parte no había visto nunca, se ofrecía a la venta y numerosos niños esperaban a los forasteros que llegaban a tierra con canastitas llenas de conchas, flores y frutas, o con abanicos, hamacas y otros objetos de uso tropical. Durante dos horas, un vivo ajeteo reinó en las calles de Acapulco, aunque fácilmente se notaba que ésa no era su fisonomía habitual. Pero, cuando empezó a oscurecer resonó otra salva desde el barco y, en pocos minutos, todo signo de vida desapareció. Fue

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 428-429; Fiedrich Ratzel, *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 2 v., Múnich, R. Oldenbourg, 1880, p. 50; Ratzel y Stehlin, *Sketches...*, p. 91.



entonces, apenas, cuando me sentí solo en medio de ese entorno extraño; pero todavía esa misma noche conocí a unos alemanes que se acercaron amigablemente a mí, y la primera bebida que tomé en un país tropical no fue agua de coco, como había soñado, sino una helada cerveza *lager* de San Francisco.<sup>26</sup>

Ningún detalle, por más arbitrario que parezca, escapa a su aguda capacidad de observación en este cuadro costumbrista —la cerveza *lager* de San Francisco, las gigantescas columnas de cactus, los niños con sus canastitas, el Hotel California—. Nos cuenta Ratzel, “después de haber leído en antiguas y recientes descripciones de viaje un entusiasmo general sobre la magnificencia de la naturaleza tropical, lo que más me interesa era conocer esta maravillosa naturaleza en sus aspectos más discretos”.<sup>27</sup> Así empieza también la multiplicación de cuadros costumbristas inspirados en los paisajes tropicales de artistas alemanes, como son los de Rugendas —quien primero estuvo en Brasil y luego en México en los años 1830—, o los de artistas, fotógrafos y naturalistas contemporáneos a Ratzel, pero más experimentales como el fotógrafo de movimiento y paisajista inglés Eadweard Muybridge —quien retrató diferentes paisajes naturales de Alaska hasta Panamá— o el francés Hércules Florence —quien usó daguerrotipos para retratar las selvas de Brasil.

Ratzel se levantó temprano por la mañana y salió

de la ciudad [Acapulco] hacia una colina sobre el puerto [...] [por] los caminos vecinales [...] Los huertos y los campos de cultivo siempre están cercados [...] Cercas vivientes de cactáceas o de *yucas* espinosas [...] No es raro tampoco que, en lugar de estas cercas, bardas de piedras rústicamente amontonadas [...] rodeen los campos y los huertos [...] en menos de un año, a cualquier vallado lo envuelve una segunda cerca viviente y, en un tramo de unos cuantos cientos de pies, sobre ésta se pueden ver más flores que durante una caminata de varias horas por la selva. ¿De qué puede venir esto? [...] pese a toda la riqueza de su vegetación, el interior de las selvas no es rico en flores [...] pero que justamente los setos y los vallados tengan tanta riqueza de plantas y flores, yo lo atribuyo principalmente al

<sup>26</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 66-67.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 416-418.

hecho de que miles de pájaros llegan cada día a los sembradíos y se posan con gran predilección sobre las cercas que los rodean, donde seguramente dejan caer más de una semilla.<sup>28</sup>

En una simple descripción de los tecorrales se percibe un cuadro de la naturaleza en constante movimiento: el origen de las “cercas vivientes” recubiertas de flores. Es fantástica su observación sobre el movimiento de los diferentes organismos, cómo circulaban, migraban y se esparcían dentro de la naturaleza. Aquí no sólo se nota la influencia del darwinismo en Ratzel, sino también la de su mentor y amigo, Moritz Wagner, quien en ese entonces difundía sus teorías sobre la migración de organismos para contribuir a la divulgación del darwinismo en el mundo germano. Wagner recorrió Norteamérica en 1852-1853 con su colega Karl von Scherzer —plasmó sus primeras impresiones sobre la naturaleza tropical en Costa Rica y Panamá—, cruzaron el istmo y surcaron la costa en los vapores que regularmente tocaban los puertos del Pacífico durante la fiebre del oro.<sup>29</sup>

Antes de desembarcar en Guerrero, Ratzel se había construido imágenes de la selva mientras leía las descripciones de viajes en Brasil, Centroamérica y el Orinoco. Su visita en la Florida y Luisiana no había sido igual a la experiencia que Darwin o Humboldt tuvieron en las selvas de Sudamérica. Los paisajes subtropicales de Estados Unidos, algunos incluso más húmedos que los de Acapulco, se encontraban llenos de turistas y hoteles de veraneo recién construidos; no representaban el corazón de la selva que Ratzel planeaba descubrir en México, emulando a sus colegas y predecesores. Ratzel, al fin y al cabo, ya se había hecho a la idea de encontrar el corazón de la selva en la costa guerrerense, y no en los manglares y pantanos de Florida y Luisiana. Al llegar a la costa de Guerrero, Ratzel creía ver el trópico desplegándose en todo su esplendor, “la fuerza creadora de la naturaleza tropical”, aunque el paisaje de

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 67-68, 416-418.

<sup>29</sup> Moritz Wagner y Karl Scherzer, *Reisen in Nordamerika in den Jahren 1852 und 1853*. 3 volúmenes, Leipzig, Alemania, Arnoldi, 1854; Moritz Wagner y Karl Scherzer, *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika ... Reise Studien und Skizzen aus den Jahren 1853 und 1854*, Leipzig, Alemania, Arnoldische Buchhandlung, 1856. Edición en inglés, Moritz Wagner, *The Darwinian Theory and the Law of the Migration of Organisms*, traducción de J. L. Laird, Londres, p. 187; Wagner, Moritz. *Naturwissenschaftliche Reisen im tropischen Amerika...*, Stuttgart, Alemania, J. G. Cotta, 1870.

Acapulco no encajara perfectamente con el cuadro que se había imaginado. La impresión inicial de la costa de Guerrero, como escenario tropical y puramente selvático, no sólo era producto de sus cuadros preconcebidos, se debía también a que Ratzel llegó a finales de la época de lluvia, cuando todo reverdecía y florecía a su alrededor. Pero ya visto más de cerca, notó elementos naturales un tanto extraños. En sus bosques había un salpicadero de cactus que empezaban a no encajar. Se le descuadraba todo a Ratzel. Él mismo admitiría más tarde que Acapulco no era totalmente tropical, especialmente después de haber visitado las selvas del istmo de Tehuantepec, mientras cruzaba el río Coatzacoalcos. Los cactus más bien eran fugaces recordatorios de muchos páramos costeros que ya había visto antes: “tan secos y quemados como la mayoría de los paisajes de la costa del Pacífico. Desde California hasta Perú, el carácter predominante de la zona costera es la aridez”.<sup>30</sup> Pero poco le importó ese inconveniente. Como sus predecesores, quería plasmar sus observaciones sobre su primer encuentro con la selva, aunque haya sido en Acapulco.<sup>31</sup>

Del istmo de Tehuantepec, nos relata cómo llega, a principios de 1875, en un momento en el que había una gran expectación sobre su apertura y modernización. El espacio transístmico se llenaba de comerciantes de todas partes del mundo. Ratzel describe personajes coloridos y extraños, algunos tan caricaturescos como perturbadores; todos competían con la mirada puesta en la construcción del ferrocarril y el canal del istmo de Tehuantepec que se volverá un tema fundamental en los proyectos del Porfiriato.<sup>32</sup> Los cuadros costumbristas y paisajes de la naturaleza se multiplican en sus secciones sobre el istmo de Tehuantepec. Aquí se asoma la influencia del género de la *Landeskunde*. Es visible la influencia de la monumental obra sobre la vida cotidiana y costumbres sociales y culturales de México escrita por Mühlentfordt.

<sup>30</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 256.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 415-419. Incluso se refiere al clima de Florida como templado donde la gente va a vacacionar, Ratzel, *Sketches...*, p. 173, 176.

<sup>32</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 252. Para una observación interesante sobre todos los mesones y comunidades de extranjeros por los que posiblemente pasó Ratzel, véase Ana Rosa Suárez Argüello, “Comer, dormir y divertirse en el camino de Tehuantepec entre 1858 y 1860”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad de Barcelona, Barcelona, n. 64, julio-diciembre 2016, p. 116-138.

Como muestra están las escenas sociales del río de Tehuantepec, lleno de “mujeres y muchachas [...] lavando ropa y bañándose [...] con sus grandes cántaros de barro rojo para sacar agua”. Al pasear en canoa por el río Coatzacoalcos su observación se llena de comparaciones de colores tan vivos como los de los relatos de viaje por el Orinoco y el río San Juan y su propia experiencia en el Mississippi. Las descripciones de cuadros sociales y de la naturaleza se vuelven casi líricas: junto al peligro de las dunas del río, donde se asoleaban cocodrilos, “se desplegaba un cuadro más pacífico: bandadas de cientos de mariposas blancas, amarillo limón y marrón tostado se elevaban como nubecillas de colores de los charcos, donde habían bebido”; todo el cuadro haciendo eco a los mercados de Tehuantepec, el lugar “menos atractivo que su población”, donde “las mortecinas lámparas de petróleo” iluminaban “un cuadro colorido [...] los coloridos trajes regionales” de las tehuanas que “además del azul en todos sus tonos y matices, sólo portan los colores más claros, de preferencia el rosa y el verde pálido [...] la vida en este mercado, donde deambula alegre y gozosa la riqueza de colores y formas, ofrece un cuadro atractivo muy interesante”. Ratzel concluye que nunca lamentó tanto no haber tenido ni el talento ni la práctica de un pintor, ni el tiempo para “fijar con el lápiz una serie de las manifestaciones más interesantes de esta vida”.<sup>33</sup>

Pese a su belleza, para que México progresara se necesitaba controlar ese mundo indómito lleno de paisajes desolados, donde el mar embravecido chocaba con la naturaleza tropical “hiperexuberante” de la costa o los escenarios áridos. Ese espacio sólo podría ser dominado por el humano a través del comercio, la migración y la colonización; o con la intervención de una civilización más avanzada: la estadounidense y europea mediante la expansión de California. “Con el tiempo, sin duda, el predominio natural de California y de los demás estados del Pacífico estadounidense también habrá de imponerse en el área del comercio [...] entonces surgirá una época completamente nueva para toda esta costa.”<sup>34</sup> De ahí su insistencia en viajar por el istmo de Tehuantepec y en vapor desde San Francisco. Alemania, después de surgir triunfante en la guerra franco-prusiana, no podía quedarse atrás en

<sup>33</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 255, 235-236, 258.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 70.

la lucha por el control de los varios pasos transístmicos entre los dos océanos, el Pacífico y el Atlántico. La amenaza crecía. “En California, en algunos volantes, leí reclamos de que los norteamericanos no deberían seguir permitiendo que los europeos dominaran esta zona de comercio que les correspondía por naturaleza.”<sup>35</sup>

Ratzel llegaba a un mundo en plena transición. Una historia reciente de guerras, revoluciones y reacomodos políticos había dejado rastros marcados en los paisajes históricos de Norteamérica. Ahora veía a varias naciones competir por recursos y rutas comerciales. Y para darnos un cuadro sobre este mundo en transformación, tanto en México como en Estados Unidos, Ratzel nos pinta espacios históricos y recurre a una tradición muy arraigada en el romanticismo. Los lugares con ruinas eran una marca inconfundible del romanticismo de Shelley, Chateaubriand y Goethe. La nostalgia por civilizaciones pasadas, y la contemplación de las ruinas que habían dejado en el paisaje, invitaban a una reflexión sobre la naturaleza efímera de la vida y el inexorable paso del tiempo. En sus relatos de viaje Ratzel tiene toda una disquisición sobre la desolación y la destrucción que la Guerra Civil dejó a su paso por el sur de Estados Unidos: ruinas de los ingenios azucareros, ruinas de mansiones en plantíos arroceros de Carolina del Sur, Luisiana, Florida y Nueva Orleans. Al final, Ratzel termina con una meditación sobre las ruinas en la Florida. En fin, la desolación se cuele constantemente al relato de Ratzel en su travesía por el sur, por regiones tropicales como Luisiana y la Florida y su paso por los pueblos que rápidamente florecieron y murieron con la fiebre del oro en California y Colorado.<sup>36</sup>

México tampoco se escapaba de este panorama desolador: “el carácter ruinoso del paisaje” que le daban las iglesias y conventos en desuso en Tehuantepec; Acapulco, con su iglesia derruida, se volvía un símbolo del declive comercial de muchos puertos del Pacífico mexicano; la desconexión, la desolación y el abandono de muchas de sus regiones costeras y los efectos de cincuenta años de guerra civil, revoluciones, guerras e intervenciones. Lugares abandonados, sus ruinas esperando a que el ferrocarril y el canal conectaran el istmo de Tehuantepec con los dos océanos —como El Súchil que creció a la

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 285-287.

sombra de proyectos inconclusos para construir el ferrocarril transístmico—. “Probablemente [El Súchil] hubiera concluido su corta pero esperanzada vida, si no hubiera sido porque [...] el joven asentamiento se convirtió en el punto de concentración de grandes cantidades de madera de caoba y cedro” que bajaban por los afluentes del río. Las ideas modernas de folletinistas como José P. Nicoli que suscitaron debates en torno a la educación y la ciencia desde el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, que prometía “un renacimiento moral” de la sociedad oaxaqueña en plena decadencia urbana de la ciudad colonial. El Instituto favorecía “un eclecticismo similar al que alguna vez practicó Cousin”. Ratzel identifica esos debates en Oaxaca y la idea de Nicoli como “un prototipo” sobre la escuela y las aspiraciones educativas de la época que comenzaban a escucharse en todas partes. Luego, sobre la ciudad de México, se refiere a que es “uno de los ejemplos más acabados de este extraño estado de transición, que alberga en su seno el surgimiento de nuevas naciones”.<sup>37</sup> En fin, aquí podemos identificar muchas de esas ideas en torno a la educación, las artes y las ciencias que irán esculpiendo muchos de los debates que surgirán durante el Porfiriato.

Para Estados Unidos reservaba un juicio similar. Era una nación joven y dinámica que había envejecido prematuramente. “América envejece rápidamente: escombros y basura dejados a lo largo del ferrocarril del Pacífico y en las zonas mineras.” La nación norteamericana era otro ejemplo de ese extraño estado de transición “permanente”: las ruinas de ciudades que se construyeron al vapor en espera del ferrocarril transcontinental que nunca llegó ni pasó por sus rumbos; ciudades mineras de la fiebre del oro en ruinas, lugares abandonados y pueblos fantasmas por todas partes. Ratzel le da una inflexión a la idea tradicional de la ruina en el romanticismo. Se percibían los rastros de una expansión y explotación desmedida en Estados Unidos; aquí Ratzel empleaba el concepto de *Raubbau*, uso desmedido o sobreexplotación de recursos, que como Carl Sauer apunta, despertaba en el lector una incipiente conciencia sobre la protección de recursos naturales en la

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 49-50, 237, 325-330, 257.



geopolítica que, a mi parecer, dialogaba con las ideas de naturalistas estadounidenses como Thoreau, Emerson y más tarde Muir.<sup>38</sup>

A lo largo de su relato, Ratzel poco a poco va reconstruyendo la desolación de la costa del Pacífico sur y sureste en México, cuyas regiones permanecerán olvidadas durante el Porfiriato. A pesar de la abundancia y fertilidad de la región de la desembocadura del río Balsas y la Costa Grande, no se producía nada para el comercio. “En épocas recientes”, nos recuerda el geógrafo alemán,

Acapulco ha perdido cada vez más su importancia comercial y, dado que le falta el respaldo de un núcleo urbano significativo como el que mantiene a flote a San Blas y Manzanillo, hubiera caído en la irrelevancia de una población rural, si no fuera porque todavía desemboca aquí el antiguo camino de montaña que viene de la ciudad de México, [por] su ubicación intermedia entre San Francisco y Panamá, y su excelente puerto, [que motivaron] a la Pacific Mail Steamship Company a dejar que todos sus vapores hagan escala aquí y [...] se aprovisionen.<sup>39</sup>

Dice Ratzel: “de esto no sólo tiene la culpa la indolencia y desmoralización de la población, sino, en igual medida, la forma sumamente desventajosa en que está distribuida la propiedad de la tierra”, un problema que se exacerbará y profundizará durante el Porfiriato.<sup>40</sup>

Conectemos los diarios de viajes con su obra más tardía. Mientras el naturalista surcaba la costa entre San Francisco y Acapulco, empezó a notar una geografía mucho más compleja —efecto del surgimiento,

<sup>38</sup> Ratzel, *Sketches...*, p. 285. Traducción del inglés al español del autor. Para la discusión sobre el concepto de desperdicio, *Raubbau*, véase Sauer, “The Formative Years...”, p. 245, 251, 253.

<sup>39</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 70-71.

<sup>40</sup> A esto añade Bartra, “no deja de ser profundamente inquietante que hoy, al leer Ratzel, reconozcamos que algo de lo que describía todavía persiste”. Las observaciones de Ratzel sobre este estado de cosas en Norteamérica también han despertado el interés de otros académicos como Karina Bustos Ibarra y Roger Bartra. Véanse Roger Bartra, “Racismo, cultura y atraso: el viaje de Ratzel a México”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 60, n. 3, enero-marzo 2011, p. 1807-1814 y Karina Bustos Ibarra, Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, Editorial Herder, México”, *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Geográficas, México, n. 73, diciembre 2010, p. 150-152.



expansión y dominio de California en el Pacífico—. Dado que Ratzel llegó a México desde California, donde, en San Francisco, visitó la incipiente Bancroft Library y quedó maravillado al ver la actividad intelectual del puerto, es de sospechar que su versión sobre la costa del Pacífico recibió allí una cierta influencia.<sup>41</sup> Más tarde, en sus libros *Antropogeografía* y *Geografía Política*, aborda la idea y naturaleza de un imperio comercial, colonizador y expansionista, cuya población, en constante movimiento, acaba por afianzarse en un espacio vital, o *Lebensraum*, término originalmente acuñado por Ratzel, pero rescataado, distorsionado y actualizado por los ideólogos del estado alemán expansionista de la primera mitad del siglo XX. Según Ratzel, los estados civilizados crecían como un “organismo”, desprendiendo ramas colonizadoras y generando “actores fronterizos especializados, ejércitos, exploradores, comerciantes ultramarinos, colonos, misioneros, que mantienen una parte del pueblo moviéndose constantemente y dirigiendo la expansión hacia afuera, mientras que la masa de la población vuelca las fuerzas —antes gastadas en la búsqueda itinerante de alimentos— hacia actividades internas”. Las necesidades territoriales de un estado expansionista cambiaban siempre y ello significaba que tanto la población como la frontera se mantenían en constante movimiento.

La nación en su conjunto, con el desarrollo de una vida sedentaria, aumenta su población y con ello la necesidad de movimientos externos; ensancha su área nacional y su círculo de contacto con otras tierras, amplía su horizonte geográfico, y mejora su comunicación interna dentro de un territorio en crecimiento; genera una mayor movilidad dentro y fuera [...] Es justamente esta movilidad [lo que] se convierte en la expresión de todo un complejo de deseos económicos, necesidades intelectuales y ambiciones políticas [proyectado hacia fuera]. Se encarna en las conquistas que construyen imperios, en la colonización que desarrolla nuevas tierras, en el intercambio mundial de materias primas e ideas que eleva el nivel de

<sup>41</sup> Agradezco el atinado comentario del dictaminador anónimo. Hay que recalcar que las publicaciones del propio Bancroft sobre la costa del Pacífico hasta Alaska son posteriores a la estancia de Ratzel. Sin embargo, el enfoque en estos temas ya se exploraba. Véanse Sauer, “The Formative Years...”, p. 249 y Ratzel, *Sketches...*, p. 284, 317.

la civilización, hasta que este movimiento de los pueblos se convierte en un hecho fundamental de la historia.<sup>42</sup>

Ratzel más tarde, a finales del siglo XIX, establece en su tratado sobre geografía política la diferencia entre la línea fronteriza, *Grenztlinie*, y el “borde”, *Saum*, o zona fronteriza, o *Grenzsaum*.<sup>43</sup> Para el autor, la línea fronteriza es un mero producto de la imaginación, mientras que la realidad yace en la vasta zona colindante —“la zona fronteriza representa la realidad, la línea fronteriza la abstracción”— y ésta se define por un constante movimiento. Ratzel en su libro *Geografía política* hace uso lírico de imágenes de la naturaleza, la geografía y las ciencias naturales. La frontera se redefinía incesantemente al igual que la franja costera, moviéndose como las “líneas en la nieve”, delgadas y efímeras como las que se forman en la nieve recién caída sobre un glaciar; las líneas se desplazan día y noche como la frontera entre el mar y la tierra, fluctuando con el ir y venir de las olas. Pero más interesante aún es su reinterpretación de las vastas zonas fronterizas entre naciones separadas por el desierto, ahí es el movimiento nómada de los humanos lo que empuja y delinea la frontera. El naturalista reinterpreta el movimiento individual del hombre como puntos fronterizos en constante agitación que empujan o retraen ese vasto espacio entre dos estados que se comportan como organismos. Algunos estudiosos de Ratzel apuntan que esas ideas sobre el espacio fronterizo y el vasto continente por el que viajó tendrán una cierta influencia en geógrafos estadounidenses como Ellen Churchill Semple e historiadores como Friedrich Jackson Turner quien escribió su aclamada tesis sobre la frontera en Estados Unidos.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> La traducción es del autor de este capítulo, basada en el trabajo de reinterpretación y traducción de la geógrafa estadounidense Ellen Churchill Semple y Friedrich Ratzel, *Influences of Geographic Environment, on the Basis of Ratzel's System of Anthropo-Geography*, Nueva York, H. Holt and Co., 1911, p. 75-78.

<sup>43</sup> Citado en J. R. V. Prescott, *The Geography of Frontiers and Boundaries*, Londres, Routledge, 2014, p. 9-12. Aunque Prescott lo pone erróneamente como “Grenzraum” o “espacio” fronterizo, Ratzel se refiere a “Grenzsaum” que quiere decir el borde de la frontera, una zona en constante movimiento, que existe entre diferentes líneas fronterizas.

<sup>44</sup> “Der Grenzsaum ist das Wirkliche, die Grenzlinie die Abstraktion davon” y “Firm- oder Schneelinien”, en Friedrich Ratzel, *Politische Geographie*, Alemania, Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019, p. 384-386; Jens-Uwe Guettel, “From Theory to

*Conclusiones**La naturaleza tropical en México**y un nuevo espacio geopolítico en Norteamérica*

Para concluir iremos desprendiendo un par de observaciones que tocamos a lo largo del análisis. Primero, el geógrafo refleja un mundo de percepciones cambiantes sobre la naturaleza y el espacio económico de la costa del Pacífico; y es que, después de retratar la vida de las ciudades en Estados Unidos, a Ratzel se le vino a la mente abocarse a observar la naturaleza, a descubrir el trópico en México y trazar el carácter siempre cambiante de la naturaleza tropical desde diferentes perspectivas. Su primer contacto con esa “vegetación hiperexuberante” sería en Acapulco y la costa subtropical de Guerrero.<sup>45</sup>

Ratzel en esta etapa temprana se apoyó en un marco más flexible que el del determinismo geográfico, un marco repleto de ricas contradicciones ideológicas para entender el choque entre la naturaleza indómita y la civilización humana; se debatía entre la popularidad de un darwinismo que no terminaba por afianzarse y un romanticismo cada vez más pesimista que no terminaba por desvanecerse. Aunque la difusión de las ideas de Darwin parecía hacer trizas la filosofía de la naturaleza en el pensamiento romántico, sería prudente aclarar también que la aproximación romántica a la naturaleza nunca desapareció del todo. Quedó relegada a la vida privada y al arte, aunque más tarde, desde finales del siglo XIX, la mirada romántica experimentará (y parece seguir haciéndolo hoy en día) un cierto resurgimiento, si bien transformado, dentro de los debates ecologistas en la esfera pública y el mundo académico. Las observaciones de Ratzel se sitúan entre el encanto romántico con la naturaleza intacta y las consideraciones más utilitaristas influidas por el darwinismo sobre la transformación del paisaje original efectuado por el hombre. Ratzel, a sus treinta años, durante la segunda mitad del siglo XIX, todavía reflejaba ese mundo de vacilación, no entre dos épocas, sino entre dos posturas de locutor, la del viajero privado y la del observador científico. Es en ese contexto que, a través de sus

Practice”, en *German Expansionism, Imperial Liberalism and the United States, 1776-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 93-101.

<sup>45</sup> Friedrich Ratzel, *Desde México...*, p. 415, 436.

observaciones, Ratzel trata de entender el vasto y complejo paisaje norteamericano.

Esto nos lleva a la segunda observación y conclusión. En sus relatos de viaje se percibe un trasfondo geopolítico inusual con el que más tarde tendrá que lidiar Porfirio Díaz. Si leemos a Ratzel, sin enfocarnos en el acostumbrado racismo alemán y anglosajón de la época, encontramos una novedosa lectura del mar y de la frontera en el litoral del Pacífico y el noroeste mexicanos en la década de 1870. Tras las descripciones del Pacífico norteamericano y el mundo tropical se asoma una feroz competencia geopolítica que envuelve el istmo, la costa del pacífico y la frontera noroeste de esta región extendida. Esa competencia tiene su centro en California con lo que Ratzel llama la expansión de un “emporio” en San Francisco, que empezaba a robar terreno frente a los intereses comerciales de otros poderes europeos enraizados en la costa del Pacífico mexicano y centroamericano. La situación era difícil para los intereses comerciales de Alemania. En ese entonces, la compañía de Hamburgo competía con otros poderes en el marco del “nuevo imperialismo” (1870-1914), justo cuando los vínculos entre Estados Unidos y México se estrechaban como nunca. Los proyectos modernizadores en la frontera, la costa del Pacífico y el istmo de Tehuantepec se moverán en ese terreno.

A mediados del siglo XIX, California, al expandirse durante la fiebre del oro, ya había generado olas colonizadoras con la llegada de buscadores de oro, filibusteros y misioneros a las costas mexicanas. La situación podía repetirse y complicarse aún más, “de un día para otro, Estados Unidos podría encontrar un *casus belli* en el desorden y la debilidad de su vecina república”, hermanando la frase lapidaria del presidente Sebastián Lerdo de Tejada de, “entre la fuerza y la debilidad, el desierto”; y además del desierto, podríamos añadir “el mar” con la amenaza naval que se sentía cada vez más presente en la costa del Pacífico, y la presencia de colonizadores que avivaba los miedos de un regreso a la época del filibusterismo de la década de 1850.<sup>46</sup>

Estas preocupaciones seguirán definiendo la estrategia de varios oficiales de finales de siglo, ya entrado el Porfiriato, en su búsqueda por balancear los intereses estadounidenses y europeos —a veces contrapo-

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 399.

niéndolos los unos a los otros, deliberadamente azuzando sus rivalidades y favoreciendo a unos o a otros, para así mantener estabilidad y balance entre los poderes imperiales dentro de México.

Ratzel ya veía el surgimiento y los peligros de estas rivalidades:

Quien conoce la audacia, la inflexibilidad y el característico afán expansionista de los norteamericanos, no dudaría que, con el tiempo, avancen sobre los estados mexicanos fronterizos y los de la costa del Pacífico. Para estos últimos, San Francisco ya actualmente constituye una ciudad más cercana que el propio México y representa un emporio para toda esta región, inclusive hasta Centroamérica. Cuando esto suceda, los proyectos de colonización con los que se ha afanado inútilmente más de un ‘estadista’ mexicano, se van a realizar por sí mismos, pero de una manera muy diferente a la que se desea en México.<sup>47</sup>

Finalmente, Ratzel nos muestra cómo la frontera noroeste y el litoral del Pacífico formaban un espacio donde, en palabras del viajero alemán, “la autoridad central en los estados periféricos es prácticamente nula”. Como el capítulo de Margarita Vasquez Montañón nos muestra, muchos de los movimientos sociales transnacionales y los proyectos de modernización del Porfiriato en la frontera se desarrollarán en este contexto de desconexión con el altiplano e integración vertiginosa con un Pacífico crecientemente dominado por California, cuyos contornos se expandían agresivamente a otras costas. Llama la atención que después del golpe de estado y la revolución de Tuxtepec, Lerdo de Tejada se movió por ese mismo espacio: salió de Acapulco y tomó un vapor rumbo a Panamá; cruzó el istmo, y de ahí se dirigió a Nueva York donde murió en el exilio. Y aquí Ratzel —el multifacético: el naturalista romántico, el científico darwinista y el geógrafo determinista— nos pinta un cuadro de la naturaleza con perspectiva histórica, casi braudélica: este es un espacio costero donde “su maravillosa naturaleza siempre se eleva con inmutable grandeza sobre el caos de los volubles seres humanos, que dirimen a sus pies minúsculos intereses”.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 399-400, 70. Uferstaaten am Stillen Meer.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 49-50.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Roger, “Racismo, cultura y atraso: el viaje de Ratzel a México”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 60, n. 3, enero-marzo 2011, p. 1807-1814.
- BUSTO IBARRA, Karina, “Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, Editorial Herder, México”, *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Geográficas, México, n. 73, diciembre 2010, p. 150-152.
- COVARRUBIAS, José Enrique, “México, país y gente, según tres autores alemanes del siglo XIX: las obras de *Landeskunde* de Mühlempfordt, Sartorius y Ratzel”, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 221 p.
- , *Visión extranjera de México 1840-1867, 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31), 184 p.
- DARWIN, Charles, *The Life and Letters of Charles Darwin by Charles Darwin-Delphi Classics (Illustrated)*, formato EPUB, Delphi Classics, 2017, v. I, cap. VI.
- FEBVRE, Lucien, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, edición de Lionel Bataillon, traducción de Luis Pericot García, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1955, 378 p.
- GÓMEZ REY, Patricia, “La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, v. x, n. 218 (25), 1 de agosto de 2006.
- GUETTEL, Jens-Uwe, “From Theory to Practice”, en *German Expansionism, Imperial Liberalism and the United States, 1776-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, p. 79-126.
- HARVEY, David, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, Madrid, Ediciones AKAL, 2017, 346 p.



- MENTZ, Brígida von, *Los Pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Ediciones de la Casa Chata, 1982, 522 p.
- MERCIER, Guy, "The Geography of Friedrich Ratzel and Paul Vidal de la Blache: A Comparative Analysis", *Annales de géographie*, v. 583, 1995, p. 211-235.
- PRESCOTT, J. R. V., *The Geography of Frontiers and Boundaries*, Londres, Routledge, 2014, 192 p.
- RATZEL, Friedrich, *Aus Mexico Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Breslau, Kern, 1878, 426 p.
- , *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 2 v., Munich, R. Oldenbourg, 1880.
- , *Desde México: apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Herder, 2009, 452 p.
- , *Politische Geographie*, Berlín, Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019, 277 p.
- , *Sein und Werden der organischen Welt: eine populäre Schöpfungsgeschichte*, Leipzig, Alemania, Gebhardt und Reisland, 1869.
- , y Stewart A. Stehlin, *Sketches of Urban and Cultural Life in North America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1988, 319 p.
- SAUER, Carl, "The Formative Years of Ratzel in the United States", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 61, n. 2, 1 de junio de 1971, p. 245-254.
- SEMPLE, Ellen Churchill y Friedrich Ratzel, *Influences of Geographic Environment, on the Basis of Ratzel's System of Anthro-Geography*, Nueva York, H. Holt and Co., 1911, p. XXVI-683.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, "Comer, dormir y divertirse en el camino de Tehuantepec entre 1858 y 1860", *Tzintzum. Revista de estudios históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Zamora, n. 64, julio-diciembre 2016, p. 116-38.
- TAYLOR, Bayard, *Eldorado: Adventures in the Path of Empire, A California Legacy Book*, Santa Clara, Santa Clara University, 2000, 409 p.
- WAGNER, Moritz y Karl Scherzer, *Reisen in Nordamerika in den Jahren 1852 und 1853*, 3 v., Leipzig, Alemania, Arnoldi, 1854.





WHITE, Gilbert, *The Natural History of Selborne*, Reino Unido, Benjamin White, 1789.

WORSTER, Donald, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 526 p.

YUJNOVSKY, Inés, “Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 59, n. 4, abril-junio 2010, p. 1475-1482.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, “Recorridos a través de un país ‘tropical’: México en la imaginación del geógrafo Friedrich Ratzel”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Hamburg University Press, Hamburgo, v. 47, n. 1, diciembre 2010, p. 85-103.